

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et
fustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Denique, cujus causa agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet.
—Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comi-
sionados, y 10 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs.
trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—
Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saa-
vedra, 55, Rue Talbott.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

ADVERTENCIA.

En atención a la fiesta de todos los San-
tos que mañana celebra la Iglesia, no se
publicará EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PARA EL TRIUNFO DE LAS ARMAS PONTIFICIAS;

BAJO EL AMPARO

DE LA INMACULADA VIRGEN MARIA.

LETANIA LAURETANA

CON

OFRENDAS A SU SANTIDAD.

Kyrie eleison. BARASOAIN.—A. A., 500 rs.
Christe eleison. MADRID.—Angel Marcotti, 30
reales.

Christe audi nos. BENABARRE.—Un católico
apostólico, romano, 6 rs.

Fili Redemptor mundi Deus, miserere nobis.—
MERUELO.—Socorro al inmortel Pío IX.—Un ar-
diente devoto de Pío IX, 60 rs.

Santa Maria, ora pro nobis. VALLADOLID.—
Conserva preciosissimum viam dilectissimi Ponti-
fici nostri Pii.—El rector y profesores del Semi-
nario, 1,200 rs.

BERNEDO. Bartolomé Vasco, Petronila Balles-
teros y Eulalia Ballesteros, 400 rs.

Santa Dei Genitrix, ora pro nobis. VALLA-
DOLID.—Defende dilectissimum Pontificem nostrum
Pium ab inimicorum suorum insidiis.—Los semi-
naristas internos y externos, 712 rs.

Mater Christi, ora pro nobis. SEVILLA.—¡Oh
Madre de nuestro Salvador! Cuando los hombres
abandonan al Vicario de vuestro Hijo, salvadnos por
vuestra altísima dignidad de Madre de Dios.—
A. Izquierdo, 60 rs.

Mater divina gratia, ora pro nobis. SEVI-
LLA.—Un rayo de la divina gracia ha guiado los
pasos del Pontífice Pío IX y le guiará al través de
la tormenta que amenaza.—J. Ríos, 20 rs.—Pobre
soy; pero siempre tengo algo que dar para el Pa-
pa.—H. González, 4 rs.

Mater misericordia, ora pro nobis. MADRID.—
Dos personas devotas, 80 rs.

Mater purissima, ora pro nobis. SEVILLA.—
Por vuestra Purísima es Inmaculada Concepción,
amparad, Madre mía, al Romano Pontífice.—Un
católico, 20 rs.

Mater castissima, ora pro nobis. SEVILLA.—
¡Oh Madre del más puro y casto amor! Por esa en-
cendida llama que siempre ardí en vuestro pecho
proteje al primero de vuestros hijos, Nuestro San-
tísimo Padre el Papa Pío IX.—A. Nicolás 20
reales.—M. González, 100 rs.—A. R. M., 500 rs.

Mater inmaculata, ora pro nobis. PALAFRUG-
ELL.—Vicente Vidal, Presbítero, 10 rs.

MADRID. Para que el Señor se digne conceder-
nos la conversión de Garibaldi.—Un católico, apos-
tólico, romano, 4 rs.

Mater admirabilis, ora pro nobis. MADRID.—
El marqués de Casajara, 2,000 rs.

Virgo potens, ora pro nobis. GIJÓN.—Salva
Papam nostrum Pium.—Fr. C. Y. G., 160 rs.

EL REDAL. Virgen poderosa, con tu brazo
triunfará el Pontífice.—Homobono Carrillo, 40 rs.

Asiste, Señora, al gran Pontífice Pío IX.—Cán-
dido Carrillo, 20 rs.—Saca illeso, Virgen Santa, al
Vicario de tu Hijo de las manos de sus enemigos
como Daniel salió de la boca de los leones.—Ram-
on Balmaseda, 20 rs.—Dá valor a nuestro mar-
tir Pío IX.—Gregorio Ocon, 4 rs.—Estando tú con
él no hay que temer.—Sebastián Ruiz, 2 rs.

Acelera el triunfo.—Pedro Carrillo, 2 rs.—No des-
ampares a aquel de quien Dios se ha valido para
más enaltecer.—Anacleto López, 2 rs.

Virgo precandita, ora pro nobis. PALAFRUG-
ELL.—Francisco Homs, 8 rs.

Virgo clemens, ora pro nobis. CORERA.—Con-
suela a tu amante hijo y Padre nuestro.—Manuel
Carrillo, 2 rs.

PALAFRUGELL. V. M. M. 400 rs.—Juan Miguel,
Presbítero, 60 rs.—Salvador Bonet, Presbítero, 60

reales.—Fernando Martí, Presbítero, 12 rs.—Mar-
garita Miquel, 10 rs.—Carmen Miquel, 8 rs.

Speculum justitie, ora pro nobis. SALAMAN-
CA.—Scelum contra Romanum Pontificem vindic-
tæ semper sanctæ et sequenda est.—El catedrático
de Sagrada Escritura de la Universidad de Salama-
nca, 320 rs.

Refugium peccatorum, ora pro nobis. LEDES-
MA.—Una familia devota, 160 rs.

PUERTO DE SANTA MARIA. Teodomiro Iba-
ñez, 500 rs.

Consolatrix afflictorum. MUGIA.—José Fonde-
villa, 60 rs.—María Manuela Remar y sus hijos,
10 rs.

PAMPLONA. Consolados, Señora, en todas
nuestras aflicciones, y asistidos ahora más que
nunca para que con nuestras cortas oraciones po-
damos ayudar a triunfar de sus enemigos al Santo
Padre Pío IX.—María Lisarri, 6 rs.

QUINTANA DUEÑAS. Vicente Marcos, Cura
párroco, por él y por su hermana Faustina Marcos,
Carmela Descalza en Talavera de la Reina, 206 rs.

Benita Villanueva, 20 rs.—Leonardo Cámara,
10 rs.—M. A. P. y su familia, 60 rs.—L. V. V., 4
reales.

MADRID. Redemptrix captivorum ora pro Pon-
tifice nostro Pío.—Un religioso mercenario, 40
reales.—Juan Manuel Catur Fernandez, 40 rea-
les.—Felipa Acebes, 20 rs.

Arcubium Christianorum, ora pro nobis. BAR-
BASTRO.—Martín Pecoudon, Canónigo Capellan
Mayor, 200 rs.

MADRID. Salvad a nuestro amadísimo Pontífice
Pío IX.—Micaela Gorostidi, 60 rs.—María Josefa
Lopez, 10 rs.—Concepcion Laimon, 10 rs.—Isidora
Martínez, 4 rs.

Regina angelorum, ora pro nobis. PAMPLONA.—
Mandad, Reina incomparable, a los ángeles cus-
todios de Roma y del territorio Pontificio, que lo
defiendan contra las bestias de la revolución
impia, y disipen como el polvo las huestes de la
usurpación sacrilega.—Martín Belouqui, 4 rs.

Regina martyrum, ora pro nobis. BADILLOS.—
Amari calices, regi Pacifico.—Fuentes offerunt,
quem filii tartari—Saporem dulcora, roburque
Martiri—Viventi Pío ministro.—Miguel Quemada,
20 rs.

Regina sacratissimi Rosarii, ora pro nobis.—
Ora pro Papa et pro Ecclesia Sancta Dei.—El Obis-
po de Avila, 1,000 rs.—Manuel Antonio Domín-
guez, 400 rs.—Martín Clemente, 400 rs.

Regina sine labe originali concepta, ora pro no-
bis. BARBASTRO.—Ora pro Pontífice nostro et
pro nobis.—P. LL.—R. Y.—T. V.—P. S., 40 rs.

MADRID. Leonardo Gimeno, y maestro Cura,
400 rs.—Lúcas Boldan, 20 rs.—Juan Sancho, 400
reales.—Una devota, 4 rs.

MADRID. Dignaos nos laudare te Virgo Sacra-
ta, et da illis virtutem contra hostes suos.—E. del
R. y P., 400 rs.

Nos, DOCTOR DON BASILIO GIL Y BUENO, POR LA
GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLI-
CA, OBISPO DE HUESCA: PRELADO DOMÉSTICO DE
SU SANTIDAD, ASISTENTE AL SANTO SÍLO PON-
TIFICIO, NOBLE ROMANO, GRAN CRUZ DE LA REAL Y
DISTINGUIDA ORDEN AMERICANA DE ISABEL LA CA-
TÓLICA, CABALLERO DE LA DE CARLOS III, DEL
CONSEJO DE S. M., ETC., ETC.

Al venerable Dean y Cabildo, amado Clero,
Religiosos y fieles de nuestra diócesis.

Amados hermanos e hijos en Jesucristo: Convo-
camos a todos y os rogamos encarecidamente, que
congregados al pie de los altares con contrita, hu-
milde y profunda prostración, contempleis y os
intereseis en la amarga pena que sufre la hija pre-
dicta de Sion, y el gran Sacerdote y Rey que
sobre ella se sienta para regir con su cetro suave
y benigno, y cual viceroy de Dios alorbe todo.
Roma, la monumental Roma, histórica sobre todas
las ciudades, célebre por sus bellezas y más que
todo por sus encumbradas prerogativas, que la ele-
van a Reina de todas las provincias y pueblos cat-
ólicos, há mucho tiempo que se lamenta y no ve
enjuas las lágrimas en sus mejillas. No satisfechos
sus implacables enemigos con los dominios que
sacriligamente le arrebataron, aspiran a despojarla
de su Templo, destronaron su Pontífice y legiti-
mo Rey para imponer su yugo tiránico. Como bes-
tias feroces abrieron su boca, silbaron a semejanza

de serpientes, y cual lobos y tigres, estando ya
sobre la presa, crujieron los dientes y dijeron:
despedacémola y devorémola, porque llegado es
el día que tanto hemos deseado ver para tenerla
entre nuestras garras y dientes. Tales es el alarman-
te y furiosa gritería que, resonando en estos días,
siembra por todas partes la consternación, aumen-
tando el quebranto de nuestro magnánimo y bon-
doso Pontífice.

Sabido es, que la cruel persecución que sufre
no tiene semejanza en el refinado de su fraudulen-
cia, ni en el dolo maquiavélico é infernal con que
se despliega, hollando todos los derechos, faltando
a los más solemnes pactos y convenciones, que se
convierten en una farsa ridícula hasta con despre-
cio del sentido común. A la faz de este cuadro
sombrio, cuyos tristes colores se recargan por los
mismos que se dicen y pretenden pasar por sus
amigos leales, hijos amantes y católicos sinceros,
no hay que esperar sino el caos, los vaivenes con-
tinuos y pavorosos, la traición, el hundimiento,
la desolación y ruina de la sociedad. Digase sino,
dónde después de aquellos hechos consumados se
encontrará el apoyo de las demandas justas, la
defensa de la inocencia, las garantías de la propie-
dad, la legitimidad de los derechos, los principios
salvadores del orden y la conservación de una paz
sólida.

Es, pues, un deber alto é imprescindible de la
humanidad poner toda clase de esfuerzos, apelar
hasta a los últimos recursos, para salvarla de se-
mejante catástrofe. Vanos serán, sin embargo, cuan-
tos proyectos se formen y estipulen entre las na-
ciones para remover tan luminosos peligros, si no
se basan y apoyan en el restablecimiento de los
imprescriptibles principios de la justicia, devol-
viendo lo usurpado al que fué constituido en la
tierra depositario de ellos, con las garantías del
inviolable respeto que se merece por su elevada
misión, vínculo salvador de la religión y de la so-
ciedad. Recordemos, amados hermanos, que su por-
ción y herencia es el Señor, y no puede faltarle
el cumplimiento de las promesas con que le escudó
la misericordia divina: observemos cómo esta
brilla sobre él ostentándose en la energía de su al-
ma, asediada de las mayores tribulaciones, en la
robustez de su salud victoriosa de los achaques de
la ancianidad y de la mortífera peste cólera, en
cuya plaga ha mostrado nuevamente ser héroe de
la caridad. Reconozcamos, por último, que infla-
mado de esta virtud, el amor a nosotros que le ha
conducido al extremo de las angustias que le ro-
dean, conmueve sus entrañas más que las afliccio-
nes y contradicción que sufre personalmente.

No le cabe en el pecho su corazón palpitante al
ver el quebranto que sufre su pueblo, en castigo
de los pecados y nuestra prevaricación que aleja
de nosotros la misericordia divina, dilatando su
triunfo, que es el nuestro; y como sabe que pa-
ra aproximar esa día feliz el único recurso efí-
caz que existe, es en corazón contrito doblar la
rodilla, y levantar los ojos al cielo impetrando la
divina piedad: ora, ora, ora constantemente y en
todas sus tieras Aluciones; que os instan a
orar, nos encarga frecuentemente a los que eligió
para ser vuestros inmediatos Pastores. Ora
pues amados hijos, os lo suplicamos en nom-
bre del que es nuestro común y bondadoso Padre.
Ora, grey amada, porque se redifundir y refuer-
cen los muros que custodian a nuestro Supremo
Pastor. Ora, por que no abra brecha en ellos,
esos implacables enemigos que le asentan sus tiros
con furor: oremos, tributando gracias al Dios de los
ejércitos por el valor esforzado, denuevo y bizarria
que en estos recientes días ha infundido a esos va-
lientes y humildes y demás soldados pontificios que,
sin atender al crecido número de sus enemigos lo
han arrollado y vencido, sembrando en sus filas la
dispersion y el espanto. Gracias demos al Señor por
el don de fortaleza que ha inspirado y difundido
sobre todos los habitantes de las ciudades y pue-
blos de los Estados Pontificios, para rechazar esas
horras revolucionarias que pretenden arrebatarnos
la paz, la felicidad doméstica, social, y la religiosa
que disfrutamos bajo el benigno cetro del Pontífice-
Rey.

Ellos, secundando el heroísmo de las tropas pon-
tificias, han exhibido una pública y solemne prue-
ba de la lealtad, adhesión entusiasta y cariñoso
amor que profesan a su Pontífice y Soberano, po-
niendo en evidencia esa gran mentira de insurrec-
ción, con que la iniquidad calificó su infernal hos-
tilidad al Vicario de Jesucristo.

Imitemos tan noble conducta, mostrándonos dig-
nos miembros de la Iglesia católica, é hijos fieles
de su Gerarca supremo y nuestro Padre amantísi-

mo, y al alzar nuestros ojos al cielo en fervorosa
demanda porque se abrevien los días de su amara-
gura y terminen esos fatales aplazamientos con la
solución definitiva y victoriosa de su sagrada cau-
sa, en cuyo triunfo estriba la salvación de la so-
ciedad, levantemos también las manos alargando
nuestras ofrendas y limosnas. Hoy más que nunca son
de especial oportunidad, y por tanto con esta fecha,
en nuestro nombre, en el del Clero y nuestro que,
sin trépidar por el atraso en que se halla el cobro
de sus asignaciones continúa sus donativos, le re-
mitimos por conducto de su digno representante
el Excmo. Sr. Nuncio diez y ocho mil reales que
se han reunido en estos próximos días.

Procuramos todos continuarnos cada uno según
sus facultades, y alentándose con que en ello, ha-
ce un bien para sí mismo más que por nuestro
Beatísimo Padre. Estimúlase a ofrecer tan preciosa
dádiva el que no lo haya verificado, aprovechando
tan crítica situación y la oportuna ocasión que le
ofrecerán las colectas que, mandamos se hagan en
cada parroquia al celebrarse, como ordenamos
también se celebre en todas las de nuestra diócesis
y en nuestra santa iglesia catedral, una Misa so-
lemne con el Señor expuesto en el primer día festi-
vo, entendiéndose al fin de ella la Letania laureta-
na con la oración de la Inmaculada Concepción y
la pro Papa a los fines expresados, lo cual se hará
también en los conventos de religiosas en días dis-
tintos, y sin perjuicio de que en todas las iglesias
continúen las plegas que tenemos antes acordadas,
y colectas que organizamos.

Y entre tanto, amados hermanos, que esperamos
una especial bendición apostólica por la benévola
acogida que confiamos dispensará a la manifesta-
ción que le hemos dirigido con fecha del 15 de los
corrientes y se inserta también a continuación en la
que creamos haber interpretado vuestros filiales
ruegos de sumisión y amor al magnánimo Pío IX,
recibid por nuestra parte la pastoral que os reno-
vamos con toda la efusión de nuestra alma, en
nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu
Santo.

Dado en nuestro palacio episcopal de Huesca a
veinticinco de Octubre de mil ochocientos sesenta
y siete.—Basilio, Obispo de Huesca.—Por mandado de
S. E. I. el Obispo mi señor, doctor Saturnino Lo-
pez Novoa, Chantre secretario.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris, 29 (por la noche).—Los periódicos publi-
can noticias contradictorias. No se han recibido
despachos de Roma desde esta mañana.

La escuadra retrasó su viaje a causa del mal
tiempo, no habiendo principiado el desembarque
en Civita-Vecchia hasta la mañana de hoy.

Idem, 30.—La escuadra francesa llegó el lunes
por la noche a las aguas de Civita-Vecchia.

El Monitor advierte a los periódicos que absten-
gan de animar a los insurrectos hoy que el pabellón
francés ondea en los Estados Pontificios.

El Correo Francés ha sido denunciado por un
artículo sobre la intervención.

No se han recibido noticias de Florencia refe-
rentes a la situación de los garibaldinos.

El ferrocarril de Civita-Vecchia a Orvieto ha
sido cortado.

Tolon, 29 (por la noche).—Ha salido el Intrepí-
do con la brigada Duplessis, el sexto de cazadores
y artillería. Esperábase mañana numerosos trenes
con tropas.

Paris, 30.—El Monitor de hoy publica impor-
tantes noticias de Roma.

Anteayer por la tarde llegó la escuadra a Civi-
ta-Vecchia, conduciendo la división francesa.

En Roma había tranquilidad. Las tropas pontifi-
cias y las tropas de la ciudad se estaban prepa-
rando para la defensa.

Garibaldi se hallaba a algunas millas de la ca-
pital.

En Turin y Nápoles ha habido nuevas manifes-
taciones en favor de Roma capital de Italia, pero
no han tenido importancia.

Tolon, 29.—Continúa la salida de buques con
tropas francesas para Civita-Vecchia.

Continúa también la llegada de numerosos trenes
llenos de tropas.

Continuamos sin noticias directas de Roma
por la misma causa que ayer, esto es, por ha-

llarse cortado el telégrafo de esta ciudad a Flo-
rencia.

No debemos, pues, extrañar que el Monitor
se concrete ayer a escribir lo siguiente:

«La escuadra francesa llegó el 28 por la tarde a
dar vista a Civita-Vecchia. En dicho día Roma con-
tinuaba tranquila, y se habían tomado las precau-
ciones exigidas por las circunstancias para recha-
zar un ataque. Garibaldi estaba aun el 28 a algu-
nas millas de la capital. Había calma en Florencia,
y las manifestaciones de Turin y Nápoles se habían
desvanecido sin ocasionar desórdenes.»

A continuación de las líneas precedentes, el
diario oficial del Imperio dirige a los periódicos
franceses esta persuasiva y fundadísima adver-
tencia:

«Mientras el pabellón francés ondee en Civi-
ta-Vecchia y se halle en frente de las bandas gar-
ibaldinas que han invadido los Estados Pontificios,
toda correspondencia con ella, todo conato de
aleutaria, todo socorro por medio de suscripciones
ó por otro medio, constituirán un delito castigado
por las leyes penales y una falta a la lealtad y
alianza del país. El Gobierno espera del patriotismo
de los periódicos, cualesquiera que sean sus
opiniones, que no darán ocasión a que se acuda a
la severidad de la ley.»

La circular del Gobierno francés de que nos
habló el telégrafo concluye con este párrafo:

«Pero desde luego debemos llamar la atención
de las potencias sobre la situación recíproca de la
Italia y de la Santa Sede. Tan interesadas aquellas
como nosotros en hacer prevalecer los principios
de orden y estabilidad, no dudamos que aborden,
con el sincero deseo de resolverlas, cuestiones con
las cuales se entrelazan intereses morales y religio-
sos del orden más elevado, por lo que afectan a un
gran número de sus súbditos.»

El gobierno francés, de consiguiente, trata
de someter la cuestión de Roma a todas las
potencias, no a las potencias católicas solo, como
se había dicho.

La idea nos parece bastante desgraciada.

Dice la Patrie de París que dos baterías de ar-
tillería que estaban de guarnición en Vincennes,
habían recibido órden de marchar en seguida hacia
el Mediodía para formar parte del ejército que de-
be organizarse en el caso de que sea preciso au-
mentar el cuerpo expedicionario. Se designaba al
general Montalbán para el mando en jefe. Todos
los regimientos que van a Roma están armados con
el fusil Chassepot.

Decíase en París que si la revolución se opone
con la fuerza a las medidas del nuevo ministerio
florentino, las tropas francesas no desembarcarán
solamente en Civita-Vecchia.

También se habla de la formación de un ejército
que cubra la falda de los Alpes, y se añade que
desde Argel se dirige otra escuadra a Civita-Vec-
chia.

Por último escriben de Tolon que la escuadra
que conducía las primeras tropas de la expedición,
había salido ya del puerto cuando las atalayas de
la costa le hicieron señal de que se acercara al ca-
bo Gapet. Obedeció inmediatamente a la señal, y
el jefe de la expedición recibió despachos, con-
teniendo un suplemento de instrucciones. A causa de
esta demora la escuadra no pudo hacerse a la mar
hasta las tres de la tarde.

El Gabinete Menabrea se ha constituido ya de-
finitivamente, según los últimos despachos, pero
no se sabe nada todavía de sus primeros actos.

Sin embargo, una correspondencia de París dice
sobre esto lo siguiente:

«Esta mañana el Gabinete Menabrea ha tomado
la iniciativa respecto a las medidas de represión a
que juzga indispensable apelar. Se cree que se des-
plegará algún rigor para con la prensa, que se
pondrá coto a las demostraciones públicas, y que si
no bastan las medidas que se propone tomar el
Gobierno, se declarará el estado de sitio en varias
provincias. Pero en el estado a que han llegado
las cosas en Italia, ¿podrá la revolución más que
el Gobierno? Esta es la pregunta que nos hacemos
en París.»

Con sorpresa hemos leído en un periódico las si-
guientes líneas:

«Las noticias de hoy confirman la nueva resis-

el uno de ellos le dió una gran lanzada, de suerte
que quedó herido de una mala herida; el otro
caballero, aunque le entró, no le hirió y rompió
su lanza. Reduán viéndose herido, se apartó
de ellos, y con muy bravo ánimo les volvió a
embestir, de suerte que derribó del caballo al
que estaba sin lanza. El cristiano que estaba
solo hirió a Reduán segunda vez, y él enco-
lerizado acometió al cristiano para herirle, mas
no se atrevió a esperarle por verse solo, pues
los compañeros estaban en el suelo mal heri-
dos, y los caballos andaban sueltos por el cam-
po. Los dos moros que habían ido huyendo se
detuvieron por ver el fin de la batalla; y visto
cuán en breve había desbaratado aquel moro a
los cuatro cristianos, volvieron espantados
adonde habían dejado a la mora, la cual estaba
admirada del valor del moro.

Reduán estaba hablando con ella maravillado
de su hermosura, que le parecía ser mayor que
la de Lindaraja y la de todas las damas de Gra-
nada; y así era verdad, que era la mas hermosa
de todo el reino.

Estaba Reduán tan rendido a la mora, que
no se acordaba de Lindaraja, y solo se ocupaba
en mirarla, y la preguntó quién era.

En esto llegaron los dos moros, y dándole las
gracias del socorro, le dijeron así:

—Señor caballero, Mahoma os trajo aquí a
tal tiempo, que si vos no viniérais, nosotros del

todo fuéramos perdidos y muertos a manos de
aquellos caballeros cristianos; y lo que mas nos
pesara es perder esta dama que traemos a nues-
tro cargo; y porque parece que estais herido,
según demuestra esa sangre, vamos la vuelta
de Granada, y en el camino diremos lo que ha-
beis preguntado; y mirad si destos caballeros
cristianos se ha de hacer alguna cosa.

—No, dijo Reduán, básteles estar heridos;
cogedlos los caballos, dádselos, y váyanse.

Desto se maravillaron los moros, y cogieron
los caballos y se los dieron a los cristianos, y
ellos tomaron la vía de Granada. Yendo Reduán
junto a la hermosa mora, la cual no menos pa-
gada iba de Reduán que él iba della, el uno de
los dos moros comenzó a hablar desta ma-
nera:

—Habeis de saber, señor caballero, que éra-
mos cuatro hermanos y una hermana, que es
la que presente veis: de los cuatro, por nuestra
desdicha, ya habeis visto cómo quedan allí los
dos muertos a manos de los cristianos, y aun
habemos sido para tan poco los dos que queda-
mos, que aun no les dimos sepultura; pero
querrá el santo Alá que hallemos algunos villa-
nos que pagándonoslo quieran dársela. Nuestro
padre es alcaide de la fuerza de Ronda; y como
supimos que en Granada se hacían tan grandes
fiestas, pedimos a nuestro padre, Zaide Hamete,
licencia para venir a verlas. Pluguiera al santo

—Ó fué ventura ó desdicha mia haberos ha-
llado en esta parte; en un punto vi muerte,
vida, cielo, suelo, tempestad, bonanza, paz y
guerra; y lo que mas siento es, no saber el fin
de una tan extraña aventura, como es la que la
fortuna me ha ofrecido; de suerte que estoy sus-
penso, Haja hermosa y bella, que no estoy en
mi sino en ti. No sé dónde vaya sino a ti; temo
declarar mi mal, muero si no lo declaro: ardo
en vivas llamas; estoy mas helado que los Al-
pes de Alemania. No sé si hablo o calle, ó bellí-
sima señora; por mejor medio elijo declararte
lo que mi alma siente, para que des vida a
quien le va faltando, pues tú eres la verdadera
medicina, y salutífera a mi enfermedad. Sabrás,
vida desta mia, que en la dichosa hora que ví
tus ojos llorosos por la escaramuza de que tú
eras la causa, luego comencé a pelear con cin-
co contrarios, cuatro los cristianos, y otro tú;
vencilos, y te libré; y tú me venciste y cauti-
vaste: ¿con qué armas peleaste, que tan presto
me venciste? Pero, ¿para qué lo pregunto,
pues eres semejanza y cifra de la hermosa,
dotada en discreción, bravo donaire, brío y
gentileza? Estas son las armas con que peleaste
conmigo. No hallaste en mí resistencia, porque
de mis potencias estabas apoderada; tu siervo
soy, y tú mi señora y mi bien. Adórote, no me
aborrezcas; estimote, no me desprecies, no seas
ingrata a mi pecho fiel, amoroso y verdadero;

labrada de tu mano, y por la vergüenza que
me ocupaba de parecer en tu presencia, y por
saber que Abenamar ordenó aquel juego por
vengarse de los dos: de ti, porque le desdénas-
te; y de mí, porque una noche le herí debajo
de tu balcón estándote dando una música, que

tencia de la corte de Roma para ponerse de acuerdo en algunos puntos con el Gobierno florentino. El general Durando, encargado por el Rey de hacer una nueva tentativa cerca de Pío IX en persona, se ha visto forzado a regresar a Florencia sin haber obtenido la más pequeña concesión. La corte de Roma lo espera todo de Francia, y confía en que los soldados pontificios podrán oponer una vigorosa resistencia a los garibaldinos, ínterin llega la expedición francesa.

Como nuestros lectores pueden suponer, no nos extraña la negativa de Pío IX, lo que nos llena de asombro es que el Gobierno florentino haya hecho proposiciones de ninguna clase a Su Santidad cuando con escándalo de Europa estaba coduciendo cuanto podía a la invasión de los Estados Pontificios.

El ex-Rey de Nápoles, Francisco, II recibió el 26 en su palacio de Roma nueve oficiales superiores del antiguo ejército napolitano que habían llegado a Roma para tomar parte en la lucha en favor del Papa.

El *Univers* de París da la noticia de que el cónsul americano en Roma se ha batido en Nerola al lado de las tropas pontificias, habiendo salido herido.

El periódico legitimista francés, la *Union*, pide al Emperador Napoleón que haga respetar el tratado de Zurich y que restablezca en su trono al Rey de Nápoles y a los duques destronados de Italia.

La *Epoca* de París anuncia con referencia a los periódicos avanzados de Italia, que el ejército pontificio se ha elevado a pocos días hasta la cifra de 28,000 hombres. Roma había sido puesta al abrigo de un golpe de mano por medio de importantes trabajos de defensa.

También dice que las tropas de Víctor Manuel habían llegado a penetrar en territorio pontificio. Esto por supuesto sucedió antes de la orden de embarque del ejército francés.

La acción de Monte-Rotondo debió ser seria cuando en ella fueron heridos Nicotera y Morto, dos de los principales jefes a las órdenes de Garibaldi. En el ataque de Viterbo no solo sucumbió el jefe garibaldino Acerbi, sino otro oficial importante, De Sanctis.

La población total del patrimonio de San Pedro no excede de 750,000 habitantes. Después de Roma, sus principales poblaciones son Civita-Vecchia, Viterbo, Velletri y Frosinone. Hay otras veinte y siete villas de menos importancia. El resto son pueblecitos y aldeas de escaso vecindario. En su mayor longitud, los Estados Pontificios apenas cuentan cincuenta leguas y quince de ancho. Por algunas partes, como en Rieti, solo treinta kilómetros separan la frontera italiana de los límites pontificios. Es verdaderamente milagroso cómo, dada esta situación geográfica y los elementos de la revolución, a los ocho días de campaña, Roma no ha estado en poder de los garibaldinos. Y sin embargo, la verdad es que hasta el 28 del actual no habían ocupado ninguna posición importante.

Atribúyese la declaración hecha por Francia de que no trata de ocupar por largo tiempo los Estados Pontificios, a que el Rey Guillermo ha dicho que considera su amor propio interesado en la conservación de la unidad italiana, gemela de la unidad germánica.

Dícese en París que a Lavalette sucederá en el ministerio Mr. Chevreau, y que Mr. Frey pasará de las oficinas del crédito territorial al ministerio de Hacienda.

Un despacho telegráfico de Nueva-York recibido por el cable, anuncia que Juárez ha sido reelegido presidente de la república de Méjico y Santana desterrado.

El Rey de Prusia ha concedido licencia de cinco meses al general Roon, ministro de la Guerra que había presentado su dimisión, fundada en el mal estado de su salud.

Este es para algunos un síntoma de paz.

La *France* da acerca de las tendencias que se atribuyen al nuevo ministerio florentino, y de la proclama del Rey Víctor Manuel, estas noticias: «Los despachos de Florencia, que nos dan a conocer la composición de un ministerio Menabrea, nos aseguran que los hombres que han aceptado, a petición personal del Rey, las diversas carteras, solo han consentido en este acto de abnegación bajo dos condiciones: la primera, que el Rey desaprobara públicamente en una proclama la violación del territorio romano; la segunda, que el Rey intentara dar un paso con el Gobierno de las Tuilerías encaminado a asociar con un movimiento sobre la frontera el ejército italiano a la intervención francesa.

Estas dos condiciones fueron aceptadas y cumplidas al punto por el Rey, que se adhirió al proyecto de proclama sometido por el general Menabrea y comunicó ese proyecto a París.

En la tarde de ayer debieron haberse recibido los despachos del Rey en Saint-Cloud, según nos

dicen, y la respuesta del Gobierno francés era esperada hoy en Florencia.

«Otros despachos de Florencia, de fecha de esta mañana (28), nos dicen que la proclama del Rey Víctor Manuel, considerada como una reprobación de la política seguida por el último ministerio, ha sido aprobada particularmente por los jefes de las legaciones extranjeras.

Parece que el texto de ella lo han trasmitido a sus Gobiernos, con la esperanza de que el Gabinete Menabrea tomaría inmediatamente las medidas necesarias para restablecer el orden.

Esperábase que fuesen cerrados los comités garibaldinos de alistamientos o de socorros, y se dictaran medidas contra los propagadores de los *Bollettines* del comité central de acción.

La *Gaceta* de Turin dice que al saberse en aquella ciudad que había estallado una insurrección en Roma, se reunieron muchos grupos en las calles dando vivas a Roma y a Garibaldi, y dirigiéndose delante de la casa del cónsul de Francia para manifestarle que los italianos estaban decididos a no sufrir intervención extranjera.

¡logratos! Sin la intervención extranjera, ¡qué sería hoy de los turineses!

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 31 de OCTUBRE DE 1867.

Hace unos cuantos días, decía un periódico francés, que la invasión garibaldina prosperaba y era de presumir que Roma fuera en breve capital de Italia; pero que había que tener en cuenta que existe una Roma temporal y otra pontificia, y que la victoria no sería completa mientras Roma Pontificia no fuese destruida.

Esta manifestación nos demostraba una vez más los deseos de los revolucionarios de guante amarillo y las tendencias de la invasión garibaldina. Ya en Mayo y Junio últimos, nos habían confesado terminantemente los caudillos de la izquierda del Parlamento, jefes hoy de varias partidas invasoras, que antes que la Roma temporal debía ser atacada la Roma sacerdotal, porque esta es la base de aquella, y porque mientras la Roma del sacerdocio impere en los ánimos, el fanatismo hará que subsista la primera, a pesar de cuantos esfuerzos haga en contrario la revolución.

No obstante los testimonios que sucesivamente hemos presentado del carácter sacrilego de la demagogia italiana, hay todavía personas que afectando una candidez risible, si no se tratara de asuntos de tanta trascendencia, creen que cuanto hemos estado diciendo y cuanto decimos estos días, es una exageración con la que nos proponemos alarmar a las almas débiles. Cuantos así nos hayan juzgado y nos juzguen abran los ojos y lean las siguientes palabras de Víctor Manuel, las cuales son, como si dijéramos, la pieza justificativa de nuestros anteriores asertos.

«Europa, dice el Rey *galantuomo* en una reciente proclama que, firmada por él y por todos sus ministros ha dirigido a todos los italianos, Europa sabe que la bandera enarbolada sobre un territorio vecino al nuestro, y en la cual está escrito: «Destrución de la autoridad espiritual del jefe de la religión católica» no es la mía.» Conste, pues, que la invasión garibaldina tiene por objeto primario y principal la ruina del Pontificado, que en concepto de Víctor Manuel, Europa se halla convencida de las aspiraciones demagógicas que abriga los garibaldinos, y que la bandera de estos no es la bandera del Monarca de Florencia.

¿Habrá en vista de tales declaraciones quien hipócritamente tenga la osadía de querer hacer creer que el fin de las empresas de Garibaldi no es otro que el de unificar la Italia, y quien neciamente preste asenso a las afirmaciones de lo que algunos *italianismos* llaman *prudencia revolucionaria*? ¿Habrá aún quien sostenga que nuestro Santísimo Padre no sufrirá nada con la conquista de Roma, que aunque esta llegue a ser capital de Italia el Sumo Pontífice quedará expedito, desembarazado y en posesión de la libertad y de los demás medios que necesita para el régimen y gobierno de la Iglesia?

Que nadie se llame a engaño. El lema escrito en la bandera enarbolada por los invasores de los dominios pontificios es «Destrución de la autoridad espiritual del jefe de la Religión católica.» Pero Víctor Manuel confiesa que esta bandera no es la suya, sin embargo de que el ministerio Ratazzi ha apoyado y protegido visiblemente la invasión, ese ministerio Ratazzi que ha permanecido en el poder más de treinta días después de haber estallado la invasión, ese ministerio Ratazzi que ha sido el actor principal, y estamos por decir, que también el autor de toda la gresca revolucionaria.

Más si la bandera de Garibaldi no es la de Víctor Manuel, ¿cuál es su bandera? ¿Cuál? El mismo monarca nos la da a conocer, aunque con estudiada vaguedad, en otro de los párrafos de su último manifiesto. «Cuando haya vuelto, dice, la calma a los ánimos y se haya restablecido completamente el orden público, mi Gobierno, de acuerdo con Francia, se esforzará lealmente, en conformidad al voto del Parlamento, en hallar una avenencia útil y propia para poner término a la grave e importante cuestión romana.»

¿Dónde se ha escrito el párrafo anterior, tan hábilmente perfilado? ¿Qué esfuerzos necesita hacer el Gobierno florentino para poner término a una cuestión en la que no hay, ni puede haber, otra solución que la católica? ¿Con qué objeto necesita ponerse de acuerdo el Gabinete de Víctor Manuel con el de Francia, respecto de una cuestión que para ambos está resuelta en el tratado de Setiembre, en ese convenio franco-italiano que el vecino Imperio, según la circular diplomática de que hablamos ayer, se propone hacer respetar y cumplir? ¿Sabe el Rey Víctor Manuel que Francia, accederá a ponerse de acuerdo con él para hallar la avenencia útil y propia de que nos habla en el párrafo que examinamos? ¿En conformidad de qué voto del Parlamento, supuesto el acuerdo entre Florencia y París, debe estar la solución de la cuestión romana? ¿En conformidad del voto del Parlamento de este año en que se hizo la ley que después ha sido condenada por Su Santidad, acerca de la enagenación de todos los bienes eclesiásticos y supresión de muchas iglesias y corporaciones religiosas, se convirtió la minoría en mayoría, y se aceptaron y aplaudieron las calorosas manifestaciones de los Cairolis, Crispis, Nicoteras y los de su estofa; ó en conformidad al voto del Parlamento de los tres años anteriores en que la mayoría ha declarado constantemente que el mejor camino de Roma es el de los *medios morales*, recomendando al Gobierno la habilidad y la diligencia en ponerlos en juego? No siendo la bandera del actual ministerio de Italia «la destrucción de la autoridad espiritual del jefe de la religión católica», y queriendo a la vez hacer de Roma la capital de Italia, ¿qué otra avenencia útil y propia puede aparecer el Gabinete florentino que no sea completamente anti-católica?

Hé aquí la serie de consideraciones que ese párrafo enigmático del manifiesto de Víctor Manuel suscita en el ánimo menos perspicaz. Mas para comprenderlo perfectamente es necesario además tener en cuenta una circunstancia particular. La Real proclama a los italianos ha visto la luz, a la sazón en que la expedición francesa se halla en territorio romano, é inmediatamente después de las declaraciones del *Moniteur* en favor de Italia. Si el nuevo Gobierno de Florencia no tuviera por un lado a las bayonetas de Francia y no contara por otro con la benevolencia de esta, ¿se hubiera atrevido a asegurar que, de acuerdo con la nación vecina, se esforzará lealmente en hallar una avenencia propia y útil para poner término a la grave e importante cuestión romana? ¿Se estrañará luego que nosotros nos preguntemos si esto se ha escrito en Florencia ó en París, y que de los resultados de la expedición francesa hayamos formado el juicio que saben nuestros lectores?

Mientras tanto, ¡oh dolor! Nada, absoluta-

mente nada sabemos de Roma. La guerra salvaje que los garibaldinos están haciendo en las provincias pontificias, nos tiene incomunicados con Nuestro Santísimo Padre, precisamente en los momentos en que mas anhelamos saber qué es de Él. Telégrafos, ferro carriles, todo medio de comunicación ha sido interrumpido, sumiendo al mundo católico en la mayor ansiedad.

Cruz Osma.

LOS SANTOS.

Hay un día en el año en que la Iglesia abre el cielo a la consideración de los fieles de la tierra; es la fiesta en que celebra la memoria de aquellos de sus hijos verdaderamente sabios y fuertes que llamamos Santos. ¡Santo! ¡Santidad! Palabras son estas que producen en nosotros una mezcla de sentimientos de admiración y respeto y una especie de anonadamiento de nuestro ser que se reconoce muy pequeño para merecerlas: no parece sino que se trata de hombres de distinta naturaleza que la nuestra, a quienes no estamos obligados, ni podemos en manera alguna imitar. Y sin embargo, los Santos no son ni más ni menos que lo que dejamos dicho, los hombres verdaderamente sabios y fuertes del Catolicismo. Es decir, que fueron hombres sujetos a las mismas pasiones, flaquezas y miserias que nosotros, expuestos a caídas, colocados entre innumerables y poderosos atractivos para el mal, asediados por mil contrariedades y obstáculos, frágiles é incapaces por sí mismos para nada bueno, pero que se formaron un ideal distinto del común de los hombres, y entendieron lo esencial de la vida de un modo absolutamente diverso.

En medio del anhelante frenesí con que vieron agitarse a sus semejantes, corriendo tras de un bello y fugaz fantasma que se llamaban *bien, felicidad*, ellos fijando toda su atención en un porvenir más cierto y duradero, descubrieron el verdadero y único bien, y aspiraron resueltamente a su posesión. Conocieron la esteril vanidad de la filosofía humana, la futilidad y pobreza de la sabiduría del hombre cuyos límites razonables después de largas vigiliasson el «solo sé que no sé nada»; vieron al pretendido sabio exclusivamente ocupado y absorto en la ciencia humana, aspirando a rasgar el vel de tantos misterios que se escapan a su comprensión, y contemplando al mismo tiempo el inmenso océano de la eternidad, ante el cual el tiempo es un punto imperceptible, dijeron: ¿qué importan todos los conocimientos y la sabiduría toda, si se pierde el alma que tiene un destino providencial y eterno? Aprovechemos en la verdadera ciencia del alma, y después de este breve periodo de tránsito por la falaz escena del mundo, poseeremos con perfecta seguridad la ciencia y la sabiduría, porque veremos a Dios, sabiduría infinita, *sol de las inteligencias, verdad suma* en que se contienen todas las verdades.

Vieron también a los hombres bullir inquietos y exaltados por satisfacer ese deseo innato de goce y bienestar que todos sentimos; pero ¡ah! ¡de cuán diferente manera dirigieron y educaron ellos este deseo! La sentencia: «Vanidad de vanidades y todo vanidad» estaba siempre presente a sus ojos, y la aplicaban a todo cuanto fascinaba ó arrastraba acá abajo a los mortales.

Observaron la caducidad y miseria de los falsos goces, riquezas, honores y satisfacciones del mundo, y hallaron que dejaban tras de sí casi siempre un rastro de disgusto, amargura y desconsuelo, y sobre todo, que no alcanzaban nunca a llenar el alma, que con nada de esto puede satisfacerse, que ha nacido para la felicidad, pero para una felicidad de orden más elevado, completa, tranquila, purísima y eterna. «No esperemos, dijeron, disfrutar la verdadera felicidad en esta tierra de lágrimas y de tribulación, de lucha y de prueba; y con el ejemplo del Divino Maestro que vino a enseñar al mundo la ciencia del dolor y a hacerle sublime y meritorio, lloraron, sufrieron y combatieron unos días

para gozar después sin fin en la vida del cielo.

Los Santos son los hombres del verdadero valor y fortaleza. Vencer al mundo y vencerse a sí mismo son dos empresas superiores a cuantas suele acometer y sostener el arrojo y firmeza del hombre: vencer al mundo, dominar y pisar todas las trabas, consideraciones y respetos que se oponen a la virtud, y a la virtud heroica, sujetar los ímpetus de tantos enemigos exteriores al imperio de una voluntad decidida, resistir animoso y sereno las conjuradas asechanzas, diatribas y desprecio de los mundanos, rechazar los continuos halagos del falso esplendor de la vida, todo esto es, si bien se considera, una obra colosal, por más que se realice humilde y silenciosamente y no sea apreciada por aquellos que solo encuentran valor y fortaleza allí donde en realidad no hay sino ridícula arrogancia, pretenciosa temeridad ó debilidad defraudada.

Vencerse a sí mismo, vencer a este otro mundo que se revuelve dentro de nosotros, enfrenar este torrente furioso y devastador de las pasiones, contener la incesante y poderosa inclinación al mal, someter esta naturaleza corrompida y viciada que a cada momento se rebela, y abrazar lo que más la incomoda y repugna, apagar hasta la última llama del amor propio, nuestro mayor y más astuto enemigo, y abatirse en la más profunda humildad y negación de sí mismo, empeño es de un espíritu gigante, conquista ante la cual palidecen todas las transitorias y efímeras conquistas de que se vanaglorian los hombres. Y ¿cuál es el maravilloso resorte que mueve a obrar así a ese hombre extraordinario? ¿qué impulso le alienta y robustece?

Ya lo hemos indicado, la fé y la esperanza; con esas dos alas se eleva a una región que a nosotros nos parece inaccesible; pero a la que podemos remontarnos no menos que ellos con solo querer. La fé les ha mostrado que lo importante en la vida es lo que empieza del otro lado del sepulcro, la verdadera vida de luz infinita, de la cual este viage de tinieblas no es mas que una preparación; que no solo es preciso luchar y sufrir resignados en este combate, sino también buscar el combate, amar el sacrificio, apeteer el martirio, ser héroe con el mas grande de los heroísmos, porque todo es poco en comparación de la palma inmortal que en el cielo se les reserva, todo trabajo es ligero, toda mortificación insignificante ante el goce suavisimo y eterno de la gloria que no les puede faltar. Iluminados pues por la fé, sostenidos por la esperanza é inflamados de amor divino, es como en las asperezas y trabajos encuentran dulzuras y contento, y en los rigores de la penitencia alegría y consuelos inexplicables; por eso en medio de las mayores pruebas del sufrimiento, piden al Señor se las aumente, y saboreándolas deliciosamente, pueden exclamar con el céstico San Juan de la Cruz:

«¡Oh mano blanda! Oh toque delicado, que a vida eterna sabe Y toda deuda paga!»

¿Cómo ha de comprender a estos hombres el mundo, envuelto en la espesa atmósfera de los intereses materiales; el mundo, que busca en todo la utilidad y el placer, y abomina la mortificación y el sacrificio? El vulgo de personas que se llaman ilustradas, los tiene por misántropos inofensivos que se contentan voluntariamente a la tristeza y al retiro, y entregados a una serie interminable de rezos estériles. La filosofía incrédula los juzga inútiles y aun perjudiciales a la sociedad porque no consagran toda su actividad intelectual a las conquistas de la materia, antes bien miran con indiferencia lo terreno y viven solo la vida del espíritu. El soberbio racionalista no puede tolerar el sacrificio que hacen de su razón al yugo de la fé, y condena la vida espiritual y el misticismo como depresivos de la razón y contrarios al progreso, cuando la razón puede elevarse y engrandecerse remontándose humilde a su divino origen, y el verdadero y más seguro progreso es el que nos dejó trazado la *Verdad infalible* cuando nos dijo

do punto, dijo Sarracino, y no esperaba menos de tan leal y firme pecho.

Y diciendo esto, la abrazó entre mil ternezas, y así pasaron toda aquella noche.

Venida la mañana, los grandes de la corte se juntaron y ordenaron que Abenamar, pues era tan buen caballero, se casase con Fátima, ya que en su servicio había hecho tan grandes cosas. Los Zegríes no quisieron que aquel casamiento se hiciese, por cuanto Abenamar tenía amistad con los Abencerrajes; las cuales contradicciones no aprovecharon, porque el Rey gustó de que se casaran, y todos los caballeros fueron en que se efectuase.

Hecho el casamiento, las fiestas se aumentaron, haciendo cada día zambra y muchas danzas y juegos; de modo que no había otra cosa en la corte sino galas, invenciones, máscaras y regocijos; y los dejaríamos en ellas por contar lo que le sucedió a Reduán en la Vega, yendo desesperado por verse aborrecido de Lindaraja, que amaba a Gazul.

Pues es de saber, que como salió de la ciudad se fué por el Rio Jénil abajo, y llegó al Soto de Roma, que es un soto muy agradable, de mucha espesura de árboles; y hoy día, quien no tiene muy andadas las veredas, se pierde en él; hay dentro infinidad de caza volátil y terrestre, y estará de Granada el principio del

Haja y Reduán, cuando vieron venir dos leñadores que con sus bagajes iban por leña al dicho soto, y en llegando a ellos dijeron los dos hermanos a Reduán:

—A buen tiempo han venido estos villanos, que podría ser quisiesen dar sepultura a nuestros hermanos, pagándoselo.

—Yo se lo rogaré, dijo Reduán.

Y habló a los villanos, diciendo:

—Hermanos, por amor del santo Alá, que deis sepultura a dos caballeros que están allí bajo muertos, que os será bien pagado.

Los villanos dijeron, que de buena gana lo harían sin interés alguno. Los hermanos suplicaron a Reduán esperase allí en compañía de su hermana, en tanto que iban a ayudar a enterrar los muertos, que seguros iban, quedando ella con él, y a traer los caballos, siquiera porque no se aprovecharan dellos los cristianos.

—Mucho me holgara de acompañaros, dijo Reduán; pero pues es vuestro gusto que yo quede con vuestra hermana, soy contento.

Los moros se lo agradecieron mucho, y se fueron con los villanos para dar sepultura a sus hermanos, y cobrar los caballos perdidos.

El valiente Reduán, ardiendo en llamas de amor por la hermosa Haja, y viendo la oportuna ocasión por estar solos, la dijo desta suerte:

Alá que no hubiéramos venido, que nos ha costado dos hermanos, y afrentosamente huimos y dejamos en tan notable peligro a nuestra hermana Haja, si vos, señor, no lo remediárais. Esta es, señor caballero, nuestra lastimosa y verdadera historia; y pues ya, señor, habeis sabido nuestro viage, y tambien quién somos, recibiremos merced, si sois servido, que nos digais de dónde sois y cómo os llamais, para que sepamos a quién somos tan obligados.

Reduán les respondió:

—Holgado me he, caballeros, de saber quién sois; bien conozco a vuestro padre, y conocí a vuestro abuelo Almadán, a quien mató D. Pedro Sotomayor. Péame de no haber venido antes, que yo sé que no hubieran muerto vuestros hermanos, y huélgome mucho de haberos servido en algo, y lo haré cada y cuando que se ofrezca; y por si os quereis servir de mí, y daros gusto, os diré quién soy: llámanme Reduán, y soy de Granada; vamos allá a mi casa, y será vuestra, donde os haré regalar y servir conforme merecié.

—Gran merced, Sr. Reduán, respondieron ellos, por el ofrecimiento que nos hacéis; deudos tenemos en Granada donde podemos ir a posar, cuanto mas que por la desgracia sucedida nos detendremos muy poco en la ciudad, especialmente siendo ya pasadas las fiestas.

En esto iban hablando los dos hermanos de

soto legua y media, teniendo de ancho y largo más de cuatro leguas.

Allí vió una escaramuza muy reñida entre cuatro moros y cuatro cristianos, por causa de que les querían quitar una mora muy hermosa, y la defendían, aunque con pérdida y trabajo, por ser los cristianos de mucho valor. La mora miraba su escaramuza derramando abundancia de lágrimas. Reduán espoleó su caballo para favorecer a los moros; pero por prisa que se dio, ya habían muerto a los dos, y los otros andaban a mal traer; y temerosos de la muerte, desampararon a la dama, y volvieron las espaldas a todo correr de sus yeguas.

A esta sazón llegó Reduán, y mirando a la hermosa, la vió vertiendo perlas por los ojos, y que acrecentaba más su triste llanto viendo muertos dos de sus guardadores, y que los otros dos se habían ido huyendo. Movido de compasión el valiente Reduán, por librarla del poder de los cristianos, y sin hablarle palabra, los acometió, y del primer encuentro hirió al uno muy mal en un descubierta de la adarga, de modo que vino a tierra; y revolviendo su caballo con gran ligereza y velocidad, se apartó de los tres cristianos escaramuceando un gran trecho, y luego tornando como un pensamiento sobre ellos, de un encuentro derribó a otro caballero del caballo, mal herido. Los dos cristianos que quedaban embistieron a Reduán, y

que fuésemos perfectos, á imitación de nuestro Padre celestial. Los filósofos incrédulos no pueden apreciar los inmensos beneficios que los Santos han producido y producen en el mundo. Aparte de que muchos de ellos han realizado más obras de verdadera civilización que todos los sabios filántropos juntos, por su santidad sola son el tesoro más apreciable para la sociedad, puesto que neutralizan la acción de los malos, mayores siempre en número, y aplacan la justicia Divina irritada por los crímenes de la tierra. ¿Qué sería del mundo si no hubiese Santos, si el Señor no viese continuamente á alguno de sus amigos predilectos entre tantas criaturas como le ofenden y ultrajan? Recordemos que las ciudades nefandas se hubieran salvado del fuego del cielo si en ellas hubiesen parecido siquiera diez justos. No, nunca faltarán Santos donde quiera que tenga su asiento la Iglesia católica, porque ellos son un testimonio vivo y patente de la verdad y santidad de esa hija del cielo, así como de su fecunda vida y sus preciosos y variados frutos: soldados distinguidos de la milicia terrestre animan á los tibios y débiles á pelear por la mejor de las coronas; modelos acabados de Aquel que pasó por la tierra haciendo bien, solo tienen palabras de bendición y oraciones para los que les insultan, calumnian y persiguen. Hoy mismo existen Santos entre nosotros; ¿qué importa que no los conozcamos? Su secreto es de Dios y no puede revelarse en el tiempo; el siglo no los ve, ó si se digna fijarse en ellos quizá los complace como á fanáticos serviles; pero en el día de las justicias brillarán gozosos en tronos esplendentes muy por encima de los Príncipes ó potentados de la tierra.

R. CANO.

Los que todavía creen que las cuestiones políticas del día tienen por fundamento esta ó la otra forma de gobierno, este ó el otro personaje político, pueden observar la conducta de *El Imparcial* respecto al reino subalpino, como le llama Su Santidad el Papa Pío IX. *El Imparcial* ¿quién lo diría! está hecho un monárquico rabioso y un defensor de la autoridad furibundo. Después de decir que nuestro lenguaje es imprudente, por no calificarlo con más dureza, cuando hablamos de las cosas de Italia, se expresa en estos términos:

«Que den al nombre de Garibaldi los epítetos más insultantes y degradativos; que califiquen de bandoleros á sus partidarios, pase, aunque no debiera pasar; pero que de la misma manera se expresen cuando se ocupan del reino de Italia, de Víctor Manuel y de su Gobierno legítimo, no se comprende, porque cuesta trabajo creer que tanto ciegos su pasión política.»

El morigerado periódico de las libertades completas, el semi-unionista, semi-progresista y semi-demócrata periódico, continúa defendiendo de esta manera á la monarquía y á la autoridad contra los ataques de los católicos de todo el mundo, no de los de España, porque es sabido que en España somos todos católicos:

«Lo de obstinarse en llamar á Víctor Manuel Rey del Piemonte cuando España lo ha reconocido solemnemente por Rey de Italia, bastaba para constituir un agravio; pero eso parece ya muy poco como el darle el epíteto de *galantuomo* y decir que es aliado de los enemigos de la Iglesia; para llenar el objeto que sin duda se proponen los neos, era preciso agotar el vocabulario de los denuestos, y se está agotando con admirable perseverancia. Cuando pueda lastimar el buen concepto de un Rey, cuanto puede deprimir la dignidad suprema, cuanto puede herir la honra particular de un individuo, otro tanto dicen los neos con relación al Rey de Italia.»

Según ellos, ese soberano que tan merecido concepto goza de valiente y de caballero, que es una de las figuras más nobles y simpáticas de la historia contemporánea; que ha hecho grande y libre á su pueblo; que por darle esa grandeza y esa libertad no ha vacilado en jugar su corona y en exponer su vida, no es nada de lo que todos creemos, es un ambicioso hipócrita que se cubre con el nombre de Garibaldi para consumar actos de iniquidad: es un enemigo solapado del Catolicismo; es un Rey en caricatura; es un hombre que ni siquiera tiene la religión de su palabra empeñada. Y cuando todo esto se dice y se repite del Rey, deducen nuestros lectores cómo se calificará á su Gobierno.»

El agravio de llamar á Víctor Manuel Rey del Piemonte, no es nuestro, sino del Sumo Pontífice que no le da jamás otro título. No sabemos hasta qué punto es irrespetuoso para un católico usar el mismo lenguaje que en sus documentos oficiales usa el Jefe supremo de la Iglesia. Por lo demás, si es agravio llamar á Víctor Manuel Rey del Piemonte, también lo será llamarle Rey de Italia, pues en el mero hecho de llamarle Rey de Italia se le llama Rey de Roma y Rey del Piemonte. Y sobre todo, si es agravio negar á Víctor Manuel el dictado de Soberano legítimo de los Estados que actualmente posee, excepto el Piemonte; ¿qué agravio no será tan atroz, tan inaudito, decir en el Parlamento de Florencia y votarlo, que Roma es la capital de Italia, y que debe ser la corte del Rey del Piemonte? Si es agravio negar á uno el derecho de poseer lo que ilegítimamente posee, ¿qué agravio no será negar á otro el derecho á poseer lo suyo y á más de esto creerse el que lo niega con derecho á arrebatárselo al poseedor? Y ¿qué diremos de los demás agravios que *El Imparcial* supone! ¿Qué es enemigo del Pontificado y del Catolicismo! No somos nosotros los que decimos esto: *El Imparcial* debe leer las *Encíclicas* de Pío IX y en ellas aprenderá *El Imparcial* muchas cosas, entre otras, que esos agravios supuestos por *El Imparcial*, que nuestras apreciaciones con respecto á Italia están tomadas en su mayor parte de aquellos autorizados documentos. Demas que basta enumerar sencillamente los hechos y ponerlos á la luz del sentido moral y del sentido común para que por sí mismo se califiquen, y vanos serán todos los esfuerzos del ingenio y de la pasión para que á la iniquidad se dé el nombre de justicia.

La usurpación del de la legitimidad y á la impiedad del de religión.

Dice *La España* de hoy acerca de los asuntos de Roma:

«Los asuntos de Italia presentan el mismo carácter de gravedad que en los últimos días. No hay noticias de Roma, y las que se habían anticipado acerca de la llegada de los franceses á aquella capital eran inexactas: no se sabe que la brigada francesa haya salido de Civita-Vecchia, y aparece positivo que se hallan cortadas las comunicaciones entre esta última población y Roma. ¿Es que las tropas italianas han ocupado parte del territorio pontificio, ó que se trata de algún arreglo entre Francia é Italia? ¿Cuál es el verdadero estado de las cosas en aquella Península? ¿qué ha sido del nuevo ministerio y cuáles sus primeros actos? ¿qué es de Roma dentro y fuera de sus muros? Hé aquí otras tantas preguntas á que es imposible contestar con certeza desde hace tres días.»

Se sabe únicamente que algunas fuerzas francesas, no numerosas, habían desembarcado en Civita-Vecchia ayer, es decir, cuando se creía que se hallarían ya en Roma, pero no se sabe que hayan emprendido el camino de aquella capital: se dice que en Italia se ha llamado á las armas á la reserva y se vé que en Francia hay alguna lentitud en el envío de tropas: no se vé que haya decisión por una ni otra parte para resolver la cuestión pendiente, sea de una ó sea de otra manera; y se presiente alto grave como resultado de lo que actualmente sucede. Hay algo de pesado y fatigoso en la atmósfera en lo relativo á este asunto, y los hombres pensadores no pueden menos de manifestar su inquietud y desasosiego por la salida que pueda darse á la cuestión franco-italo-romana.

Tal vez se sepa hoy algo importante y decisivo; algo que disipe la niebla que envuelve la situación actual. Por nuestra parte, creemos que las cosas han de poder más que los hombres, y que la solución no puede hacerse esperar por mucho tiempo: en momentos como los presentes, la más leve circunstancia, el suceso en otras ocasiones más insignificante puede hacer, y es probable que haga, inútiles todas las precauciones, todas las habilitaciones y todas las condescendencias puestas en juego para aplazar los sucesos. Se está pisando sobre pólvora y hasta el aliento es de fuego: ¿quién pudiera encontrarse burlados los más sabios calculadores y frustrarse los mejores proyectos? poco habremos de esperar.»

El Sr. Gonzalez Brabo ha retrasado su vuelta hasta la próxima semana. Su familia ha ido á reunirse con él á Alhama.

El Banco de España ha acordado anticipar al 2 de Noviembre el sorteo de billetes hipotecarios que debía tener lugar el 14 del mismo mes. El objeto de esta anticipación, es que los poseedores de los billetes favorecidos por la suerte, puedan interesarse en la negociación de los nuevos que van á emitirse.

Se encuentra hace ya días en las aguas del Tajo una escuadra inglesa, con buques de alto bordo y todos tamaños, cuyo personal está tan bien dotado y provisto de dinero, que pagan todas las cosas á precios fabulosos, siendo la causa de que hayan encaerado muchos artículos de consumo; pues no conociendo el valor de la moneda, la ponen á disposición de los vendedores para que se cobren, y estos se despañan á su gusto.

Dicen de Zaragoza, que las dificultades del Banco de aquella ciudad van á ser pronto vencidas. En una reunión á que asistieron los accionistas y los imponentes, se ha convenido en disminuir los intereses y fijar una escala gradual para la devolución de los capitales. El Banco, por su parte, aumenta su capital social, y lo hace responsable de las operaciones anteriores.

Parece que el consejo de Instrucción pública ha dado dictamen favorable á la provision de cátedráticos supernumerarios de medicina de las cátedras que hay vacantes en la facultad.

Los Reyes de Portugal han concedido las grandes cruces de la orden de Cristo á los señores Arrazola, Roncali y Marfori, la gran cruz de San Bardo ó San Benito al Sr. conde de Cheste, Mayalde y Mageniz, la gran cruz de la Concepción de Villaviciosa á los señores duques de Bienna, Valero y Soto, Gonzalez Aposua, Palma y Villanueva y marqués de Monistrol, y por último la banda de Santa Isabel á la señora duquesa de Baena.

A todas estas gracias otorgadas con motivo del último viaje de los monarcas fidelísimos á esta corte, acompañan las respectivas insignias.

Se ha publicado un folleto impreso en Liverpool, abogando por la inmigración de colonos extranjeros en España, y su autor D. Ramon Aguirre se compromete á poner en las costas españolas, sin gasto para la nación, un millar de familias, si el Gobierno facilita residencias al establecimiento de estas colonias y los medios de transporte desde la costa hasta la residencia que se señale. *La Correspondencia* dice saber de una persona que quería ponerse en relaciones con el Sr. Aguirre si supiese donde poder escribirle.

La Epoca cree por varias razones que indica que no debe tener fundamento la noticia que ha corrido sobre aplazamiento de la reunion de Cortes. Dice al efecto que según sus informes, en todos los ministerios se ha empezado á trabajar activamente en la formación de los presupuestos. Y aun añade que «las instrucciones son terminantes para castigar los gastos hasta el último límite.»

El Español llama hoy la atención del Sr. Arrazola, ministro de Estado, sobre un periódico que con el título de *La Iberia* se publica en Buenos Aires. El diario ministerial da las siguientes noticias acerca del periódico americano:

«Baste, pues, saber que el periódico que ve la luz en Buenos Aires, niega la validez de lo hecho por las Cortes actuales; proclama la unión ibérica; ataca furiosamente á unionistas y moderados; predica la revolucion en España; y lo que es aún más sorprendente, anuncia, ó mejor dicho, en su

número del 14 de Agosto, da cuenta ya en los términos siguientes de los sucesos que el día 15 empezaron en Aragón y Cataluña:

«Esas partidas armadas, dice, que en Cataluña en Castilla, en Andalucía, en Valencia y otras provincias, trastornan ya la imaginación gubernativa, indican que al fin los moderados, con su cruel imprudencia, han conducido la revolucion á los puertos de nuestra patria.»

Conviene, pues, que nuestros compatriotas vivan prevenidos, porque el estado de agitación en que se encuentra España, indica que pronto se operará allí una gran transformación política, la más grande que ha conocido Europa.»

Nada tenemos que decir del artículo de que entrecasamos estas líneas.»

El 29 á la una de la tarde zarpó del puerto de Barcelona el vapor de guerra *Leon*, conduciendo á su destino al embajador español cerca de la Santa Sede.

El señor gobernador eclesiástico de Barcelona acaba de disponer que en todas las iglesias de aquella capital se hagan rogativas públicas con exposición de su Divina majestad en favor del Papa.

En vista de la sequía que se experimenta en la provincia de Jaén, el reverendísimo Obispo de aquella diócesis ha ordenado que los señores curas reciten en la Misa la oración que la Santa Iglesia dedica *ad petendam pluviam*.

Parece, según dice *El Imparcial*, que se ha acordado por la superioridad, que las vistas de las causas que se siguen contra algunos periódicos, se verifiquen á puerta cerrada.

En los meses de Julio, Agosto y Setiembre de 1866, se han recaudado por las cinco aduanas de Filipinas 502,432 escudos. Comparada esta cifra con la obtenida en iguales meses de 1865, resulta una diferencia de más, á favor del año de 1866, de 65,604 escudos.

Por la direccion general de impuestos indirectos se ha publicado en el periódico oficial un estado, según el cual se habían importado del extranjero hasta el día 1.º de este mes por la aduana de Alicante 13,699 fanegas de trigo y 5,913 arrobas de harina; por la de Cartagena, 4,914 fanegas de trigo y 10,745 arrobas de harina; por la de Valencia, 13,948 y 25,021; por la de Palamós, 54 y 3,501; por Barcelona, 17,879 y 68,243; Tarragona, 1463 y 1,420; Málaga, 22,593 y 16,058; Palma, 25,182 y 53,862; Morón, 984 y 2,465; Sevilla, 346 y 1,092; Almería 105 arrobas de harina, y Cádiz 950. Lo cual dá un total de 100,959 fanegas de trigo y 187,330 arrobas de harina.

CORREO DE HOY.

De Roma escriben á la *Gaceta del Mediodía*, lo que sigue:

«Ayer tuvo lugar en el castillo de Santo Angelo una escena, para describir la cual sería preciso manejar una pluma privilegiada ó un pincel ilustre.»

Mas de doscientos presos garibaldinos se hallaban reunidos en la sala baja del mausoleo de Adriano como si esperaran algun fausto suceso, cuando de pronto apareció un venerable anciano vestido de blanco. Este anciano era el Papa, el inmortal Pío IX que entró en la prisión solo, tranquilo y radiante de santidad y majestad.

Su Santidad recorrió la estancia; luego se colocó en medio de los presos y les habló de esta suerte. «Héme aquí mis amigos; entre vosotros está el *vampiro de Italia* de que tanto os ha hablado vuestro general. Vosotros habéis tomado las armas para perseguirme y no hallais en mí mas que un pobre anciano...»

Un profundo, sepulcral silencio reinaba en toda la sala; todos los garibaldinos hincaron su rodilla en tierra movidos por un secreto impulso. Pío IX, conmovido y resplandeciente, permaneció algun tiempo de pie, en medio de los revolucionarios postrados á sus plantas. Luego se dirigió sucesivamente á todos ellos y les dijo:

«A vosotros, amigos míos, os hacen falta vestidos, zapatos, camisas; pues bien; el Papa, contra quien vosotros habéis tomado las armas, os vestirá y calzará y os mandará después al seno de vuestras familias, á las cuales llevaréis su bendición. Entre empero de partir, haced, como católicos, por mi amor, una completa retractación espiritual. Esto es lo único que os suplica el Papa.»

Todos los garibaldinos pidieron á Su Santidad permiso para besarle los pies. Muchos de ellos lloraron. El Padre Santo bendijo á todos.

El *Moniteur* del día 29 publica el decreto de convocación del Senado y del Cuerpo legislativo para el 18 de Noviembre.

En el banquete que hubo el 28 en el Hotel de Ville, el Emperador de Austria contestó al brindis del Emperador Napoleón en términos que arrancaron entusiastas aclamaciones.

Según noticias telegráficas que dirigen á un periódico de París, Garibaldi debe hallarse actualmente en las montañas de Forno.

Créese en París que el Parlamento florentino será convocado para la segunda mitad del mes próximo, es decir, al mismo tiempo poco mas ó menos que el Senado y Cuerpo legislativo frances.

Se lee en el *Internacional* del 27 de Octubre:

«Ayer se han celebrado en todas las capillas católicas de Londres rogativas especiales por la salvación del Papa y del Pontificado. La suscripción á cuyo frente figura el conde de Benighi, y que tiene por objeto armar las tropas pontificias de carabinas Mán y de revólveres, ha producido en una hora más de 1,000 guineas.»

Se cree que esta suma se aumentará diez veces más de aquí al miércoles, y que podrá hacerse el primer envío de armas hacia fin de semana.»

A la hora en que se escriben los periódicos de París llegados por el correo de hoy, no se tenía noticia de que la escuadra que salió de Tolón para Civita-Vecchia, hubiese llegado á su destino. Sabíase únicamente que después de haber

salvado el cabo Corso, fué acometida por un viento huracanado, y se atribuíó á esta causa el retardo.

Sábese por telégrafo ya que la escuadra llegó á Civita-Vecchia el 28 por la noche.

Bajo la fé de la *France*, periódico que nos parece bien informado, tenemos que dar á nuestros lectores una triste aunque gloriosa noticia. Hé aquí las palabras textuales del diario imperialista:

«Las noticias de los movimientos de Garibaldi, son todavía por extremo confusas, á causa de la interrupción de las comunicaciones telegráficas. Esto no obstante, se sabe hoy de positivo que Monte-Rotondo ha sido tomado por los revolucionarios el 27 de Octubre, después de una resistencia heroica que ha durado desde las seis de la mañana hasta las seis de la tarde.»

La ciudad sólo estaba defendida por trescientos hombres de la legión de Autibes, y ha sido atacada por seis mil garibaldinos.

Toda la guarnición ha quedado prisionera, después de prodigios de valor.»

Dice el mismo periódico:

«Después de la toma de Monte-Rotondo, no teniendo Garibaldi más obstáculos que vencer, se ha dirigido inmediatamente sobre Roma, al frente de sus partidarios, cuyo número, según parece, se aumenta de hora en hora. Es probable que en todo el día de ayer (28) haya podido llegar bajo los muros de Roma.»

Desde este momento no se tiene noticia alguna directa de lo que ha pasado en la capital de la Santa Sede.

Hoy ha corrido aquí (en París) el rumor de que ha llegado á entrar en la ciudad; pero la falta misma de noticias hace inverosímil dicho rumor.»

Según dicen los periódicos ministeriales de Francia, las Cámaras se reunirán el 18 de Noviembre, no para terminar la legislatura de 1867, sino para comenzar la de 1868. Las Cámaras, añaden, harán conocer los sentimientos del país sobre todas las cuestiones que han ocupado y ocupan la atención pública, y nada podía hacer mejor el Gobierno que convocar la representación nacional en las circunstancias en que nos hallamos.

Desde los últimos acontecimientos de Roma se calcula en más de tres mil el número de zuevos pontificios, que se han embarcado en Marsella para correr á la defensa de la Santa Sede.

Entre los que salieron de este puerto el sábado último, se encuentra el conde Leon de Laroche Fontenilles.

Acerca de la circular del ministro de Negocios extranjeros en Francia, dice la *France*:

«Así que el territorio pontificio quede libre de partidas garibaldinas y que nuestras tropas hayan vuelto á tomar el camino de Tolón, no queda nada que hacer, y el incidente que acaba de excitar tantas ansiedades habrá terminado pura y simplemente, sin que se trate de prevenir la repetición de semejantes crisis!»

El marqués de Moustier suscita esta cuestión en su circular, é indica cuáles son hasta lo presente las miras del Emperador sobre tan grave negocio. La soberanía temporal del jefe de la Iglesia interesa por igual manera á todas las potencias católicas; los mismos Estados protestantes, que encierran todos un número más ó menos grande de súbditos católicos, no pueden permanecer indiferentes á cuestiones que afectan tan íntimamente á la tranquilidad de las conciencias religiosas.

La situación de la Santa Sede es, pues, una cuestión de orden europeo y hasta universal. ¿Por qué las Potencias de Europa no se han de asociar á la obra de Francia? ¿Por qué no han de agregar su garantía á la nuestra, á fin de sacar á salvo los intereses que defendemos en la ciudad Eterna?

Nada más justo seguramente; y sería de desear que las demás Potencias participasen de los mismos sentimientos que animan al Gobierno de nuestro país. Tardó á temprano, necesario será, celebrar una conferencia europea ya que no un Congreso, y digno sería de la prevision de los diferentes Gobiernos de Europa el buscar y hacer valer una solución que pudiese término á complicaciones siempre lamentables y enojosas.

Pero téngase en cuenta que si Francia desea que las Potencias católicas y no católicas se unan para el arreglo de la cuestión romana, no es porque quiera desembarazarse de su compromiso, sino porque quiere darle más fuerza; no es para declinar una responsabilidad que ella ha asumido ante Europa entera, y que es más un honor que una carga, sino para hacerla más eficaz asociándose á todos los que quieren que el Papa sea dueño de su casa, según la frase del Emperador.

Hé aquí el texto de la circular pasada por el ministro de Negocios extranjeros francés á los representantes del Imperio en el extranjero:

«Muy señor mío: No quiero en este momento enumerar los incidentes sucesivos que han dado origen y lanzado á consecuencias extremas á una crisis que amenaza la seguridad de la Santa Sede, tanto al menos como pone en peligro los verdaderos intereses de Italia. Bástame examinarla desde el punto de vista de nuestro derecho y de nuestro honor, y fijar los deberes que nos impone.»

El convenio del 15 de Setiembre de 1864 fué promovido y firmado libremente por el Gobierno italiano, y le obligaba á proteger con eficacia las fronteras de los Estados Pontificios contra toda agresión externa. No hay hoy quien dude de que no se ha cumplido este deber, y del derecho que nos asiste para reponer las cosas al estado que tenían antes de la ejecución leal y confiada de nuestros compromisos, respecto de la evacuación de Roma. Nuestro honor nos impone ciertamente el deber de no desconocer las esperanzas que el mundo católico ha fundado en el valor de un tratado que lleva nuestra firma.

Nosotros, sin embargo, debemos decirlos, no queremos de ningún modo renovar una ocupación cuya gravedad nadie conoce mejor que nosotros. Tampoco nos anima pensamiento alguno de hostilidad á Italia; antes nos recordamos fielmente los lazos todos que nos unen con ella. Estamos convencidos de que no tardará en afirmarse allí el espíritu de orden y de legalidad, única base posible de la prosperidad y grandeza de aquella nación. Desde el momento en que el territorio pontificio quede libre y restablecida en él la tranquilidad habremos acabado nuestra tarea y nos retiraremos. Pero debemos desde ahora llamar la atención de las Potencias acerca de la situación recíproca de Italia y de la Santa Sede. Interesadas ellas como nosotros en que prevalezcan en Europa los principios de orden y de estabilidad, no dudamos de que aborden con sincero deseo de resolverlas, cuestiones que envuelven intereses morales y religiosos de la mayor importancia para gran número de sus súbditos.

Tales son las consideraciones que debe Vd. procurar que prevalezcan y que sabrá apreciar, así lo creo, el Gobierno cerca del cual está Vd. acreditado.

Reciba Vd. la seguridad de mi alta consideración.—MOUSTIER.

Dice el *Diario de Roma* del día 25:

«El *Moniteur* del 21 aseguraba que en las provincias Pontificias no había ya garibaldinos. Los hechos posteriores han venido á demostrar lo infun-

dado que era la afirmación del *Moniteur*. Ayer por la tarde fué atacada la villa de Viterbo por 800 garibaldinos, que la asediaron por seis puntos diferentes. El combate duró muchas horas; mas nuestras tropas se defendieron heroicamente y obligaron á los sitiadores á retirarse durante la noche por la parte de Teveria. Mientras el ataque, la ciudad no solamente permaneció en completa tranquilidad, sino que además manifestó contra el atentado garibaldino una indignación que no es comparable mas que con su admiración y entusiasmo en presencia de la bella conducta de nuestras tropas.

El coronel Azzanesi, después de la retirada de los sitiadores, ha hecho salir esta mañana tres destacamentos para reconocer el campo y recoger los garibaldinos muertos y heridos. Según nuestras noticias, se han encontrado 5 muertos y 15 heridos. Además 33 garibaldinos fueron ayer hechos prisioneros. A la vez se apoderaron de muchas armas, municiones, bagajes y caballos.

Los garibaldinos destruyeron una puerta de la ciudad, arruinaron el convento de los Padres Servitas, y tuvieron la osadía de mandar á nuestras tropas una comisión con el encargo de invitarlas á rendirse. Estas contestaron rechazando á las partidas, sin tener más pérdidas que la de un dragon y dos heridos, entre los cuales se halla el lugarteniente Fabiani, que tuvo un ligero rasguño en la mano.

Interin sucedía todo esto en Viterbo, 60 garibaldinos se apoderaron en Monte-Rotondo de dos empleados del telégrafo, les despojaron completamente y les condujeron á Passo Corese.

En Scandiglia se halla una fuerte partida mandada por los dos hijos de Garibaldi, y por el mismo Garibaldi.

En la provincia de Frosinone, una fuerte partida de garibaldinos ha ocupado de nuevo á Salverra, en donde han cometido los excesos de costumbre.

Los garibaldinos no solo se han apoderado de los puntos que indicamos, sino que han llegado hasta cerca de Roma. Una partida de cien garibaldinos apareció ayer tarde en el Monte Parioli, en donde fué atacada por nuestros heroicos zuevos, que la dispersaron instantáneamente. Los garibaldinos tuvieron muchos muertos, entre los cuales se halla Enrique Cairoli, que era el jefe que los mandaba. Diez soldados cayeron además en poder de los nuestros.

Se sabe que pequeñas facciones recorren la campaña de la ciudad, y todo induce á creer que se proponen provocar nuevos disturbios. En medio de todo la población romana disfruta de una tranquilidad digna del mayor elogio.

Hé aquí el brindis del Emperador de Austria en el banquete que le dio el de Francia:

«Señor: agradezco mucho el brindis que V. M. me acaba de hacer.»

Cuando hace pocos días visitaba en Nancy las tumbas de mis antepasados, no he podido menos, de dirigir un voto: ¡ojá! me dije á mí mismo, ¿podrían sepultar en esta tumba confiada á la custodia de una nación generosa, todas las discordias que han separado dos países llamados á marchar juntos por las vías del progreso y de la civilización. (Muestras generales de aprobación. Aplausos repetidos.) ¡Ojá! que podamos con nuestra unión ofrecer una nueva prenda de esa paz, sin la cual no pueden prosperar las naciones. (Bravo! Bravo! Viva el Emperador!)

¡Doy gracias á la ciudad de París por la acogida que me ha hecho; porque en nuestros días las relaciones de amistad y de concordia entre los Soberanos, tienen doble valor cuando se apoyan en las simpatías y aspiraciones de los pueblos.

¡Al Emperador!
¡Al Emperatriz!
¡Al Príncipe Imperial!
¡A Francia!
¡A la ciudad de París!

Tolón, 27 de Octubre.—Ayer al mediodía llegó de París la orden de continuar los preparativos de tropas de embarco para Civita-Vecchia, suspendidos desde el domingo último. En seguida volviéronse á armar los buques de transporte, trabajando para ello hasta durante la noche á la luz de antorchas; llamémosle á las tropas de la división Dumont que se hallaban en la ciudad, las cuales al saber que estaban destinadas á marchar, prorumpieron en exclamaciones de entusiasmo y se dirigían á los buques cantando. El embarco principió á media noche. Por último, la escuadra de transporte acorazada salió de Tolón á las siete y media de la mañana.

Se ha procedido en todo con tanta celeridad, que hasta el ministro se ha pasado de ella, pues no había tenido tiempo siquiera de dar las últimas instrucciones, y ha tenido que mandar desde París por medio del telégrafo que se detuvieran los diez buques que se hallaban ya navegando en dirección á Italia, á los cuales para darles las instrucciones que faltaban, después de lo cual ha proseguido su marcha, y hoy se ha sabido por un parte telegráfico de Italia que acaban de pasar á todo vapor por delante de la isla de Elba.

Esta noche la escuadra se hallará á la vista de Civita-Vecchia.

Si los buques acorazados italianos trataran de oponerse al desembarco, tiene aquella orden de pasar adelante (textual). Ya comprende Vd. lo que esto quiere decir; pero la Italia no hará tallocura.

Esta tarde parten otros buques: un navío de línea, el *Luis XIV*, y cinco fragatas ó corbetas de vapor van á conducir la tercera brigada. Se esperan otras dos divisiones, y como se trasladará directamente una division de Africa á Civita-Vecchia, el cuerpo expedicionario se compondrá de cinco divisiones, esto es, de 45 á 50,000 hombres, lo cual es más lo que se necesita para imponer respeto á Italia ocupando el centro de la Península.

Circulan rumores sobre la situación política de la desgraciada Italia, pero creo que se exagera, porque se dice que en varios puntos se han dado gritos de viva la república. Sin embargo no es una exageración la irritación casi universal que hay en Francia contra los ministros de Florencia, por la indigna comedia que han representado. Así, pues, hay un interés simpático, hasta entre los indiferentes, por el Padre Santo, objeto de una violenta agresión.

PARTES TELEGRÁFICAS.

FLORENCIA, 28 de Octubre, á las 11 y 50 de la noche.—Se asegura que el diputado Broglie acepta la cartera de Instrucción pública.

Se asegura que Garibaldi, que salió ayer de Monte-Rotondo, se encuentra en las colinas de Forno.

El *Correo italiano* anuncia la llegada á Terni de unos trescientos prisioneros pontificios, que han sido puestos en libertad por las autoridades italianas.

La *Opinione* anuncia que el general Lamarmora sale para París encargado de una misión diplomática.

La *Nazione* cree que el ministerio tiene intención de reunir el Parlamento á mitad del mes de Noviembre.

Tolón, 28 de Octubre, á las 3 de la tarde.—Esta mañana ha salido la segunda escuadra conduciendo la brigada Pothier.

El *Intrepido* embarca el 59 y el 80 con una batería de artillería.

Los convoyes de tropa se suceden sin interrupción.

Tolón, 29 de Octubre.—Desde hoy queda restablecida la leva permanente de marinos en todos los departamentos marítimos.

Esta medida ha sido motivada por el movimiento actual de las escuadras.

Siguen llegando convoyes cargados de tropas.

